

# Parábola del rico insensato

Lucas 12:13-21

El pasado 2 de marzo el periódico El Cronista de Argentina publicó un artículo titulado: Las 10 empresas más grandes de Rusia ya valen 80% menos que antes de la guerra. En su primer párrafo dice: 'Todas las empresas rusas están en números rojos por la invasión de Rusia a Ucrania. Las más grandes perdieron más de u\$s 100.000 millones en capitalización de mercado en un mes'. Algunas de estas empresas afectadas por el conflicto entre Rusia y Ucrania son: Solo por mencionar dos de estas empresas: Gazprom, de la industria del gas y petróleo que ha tenido una variación en sus acciones del -90 % y Sberbank del sector financiero que ha tenido una variación del -98 %.

Según expertos, el impacto económico sobre Rusia se va a sentir por los próximos cinco o seis años sobre todo en los ingresos de los ciudadanos rusos y en el nivel de empleo en este país. Esto sin mencionar las afectaciones que tendrá el resto de continentes, sobre todo porque Rusia es el proveedor del 15 % de gas del mundo.

Así de efímeras son las riquezas de este mundo. En solo horas podemos pasar de tenerlo todo a quedarnos en la absoluta pobreza. Pero ¿Cuál debe ser nuestro tesoro? ¿En qué debemos invertir nuestra vida? ¿Son las riquezas terrenales algo pecaminoso? esta y otras preguntas serán las que intentaremos responder en el presente sermón.

Para comprender este extracto de Lucas 12: 13-21, lo dividiremos en los siguientes 3 puntos:

- 1- El hombre con un corazón gobernado por la avaricia (13-15)
- 2- El relato de la parábola sobre la avaricia (16-20)
- 3- La aplicación de la parábola sobre la avaricia (21)

**Avaricia:** Apego desordenado a las riquezas. Avaro es la persona que ama el dinero, que lo codicia todo el tiempo y no escatima el uso de medios ilícitos para conseguirlo. ([Nuevo diccionario de la Biblia](#)) (p. 123).

## **1- El hombre con un corazón gobernado por la avaricia (13-15)**

Jesús en el capítulo 12 les da 7 lecciones a sus seguidores. En el contexto inmediatamente anterior al relato que estamos estudiando en esta mañana, el Señor habla en contra de la hipocresía de los fariseos. De manera inoportuna, un hombre que estaba entre la multitud interviene mientras Jesús hablaba y le pide que intervenga en la repartición de una herencia con su hermano. Según Deuteronomio 21:17, al hijo primogénito le correspondía una porción doble de la herencia. No se sabe si este hombre era el mayor o uno de los hermanos menores, pero podemos estar seguros de dos cosas:

La primera, para Jesús este no fue un tema al que se debía dedicar tiempo. Regularmente los rabinos participaban de escenarios así donde ellos contestaban a las preguntas de la gente, sin embargo esta no era la prioridad del mesías. Él no estaba para resolver temas legales.

Y en segundo lugar, el Señor ya conocía el corazón de este hombre, el cual se sentía inconforme con la repartición de los bienes de su padre. Dicho sentimiento estaba motivado por la codicia y la ambición más que por la justicia como él intentaba

demostrar. Pero Jesús condujo esta conversación que tenía poco sentido para enseñarle a sus oyentes verdades eternas y trascendentales para la existencia humana.

Jesús les dijo: *Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.* (V15)

Esta no era más que una advertencia. Queridos presentes: guardaos de 'toda avaricia' es decir, de 'toda clase de avaricia', esa que estaba mostrando aquél hombre con respecto a la herencia era apenas una de las formas en que se reflejaba la avaricia. Jesús atacó la raíz del mal.

Éxodo 20:17 dice: *No codiciarás la casa de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo.*

Jesús enseñó que la seguridad del ser humano no radica en la acumulación insensata de riquezas sino en la búsqueda y vivencias del Reino de Dios y para ilustrarlo utilizó una parábola.

## **2- El relato de la parábola sobre la avaricia (16-20)**

Lo primero que el Señor muestra es la situación de este hombre protagonista de la parábola:

El hombre era rico y le había ido bien en su reciente siembra. El producido de su tierra (heredad) había sido abundante. Esta imagen me recuerda el rostro de felicidad muchos hermanos campesinos que cuando lograban vender a buen precio su cosecha, transmitían esa satisfacción. La agricultura es un oficio de mucha paciencia y dedicación, donde muchas veces no es justo con su esfuerzo.

Pienso en este hombre dichoso porque su riqueza estaba aumentando.

Lo más seguro, es que a este hombre le haya tocado trabajar duro para lograr este resultado. Pero todo su esfuerzo tenía una motivación alimentada por la avaricia y el deseo enfermizo por tener más. Tanta producción lo llevó a buscar una solución: tumbar sus graneros para construir unos nuevos donde pudiera almacenar la totalidad de su producto.

Tal vez acá alguno de ustedes se preguntará: ¿pero qué de malo hay en que este hombre construya un espacio más amplio para guardar el fruto de su trabajo? Todo esto parece prudente y sabio. No hay mucha diferencia entre esta escena donde el rico proyecta construir un granero gigante frente a las palabras que José le dio al Faraón allá en Génesis 41:33-37. (Siete años de abundancia vs Siete años de escasez).

¿Dónde estaba el problema de este rico? El problema estaba en que tenía una visión limitada e insensata al poner su seguridad en los recursos materiales. Este rico creía que una vida llena de placeres terrenales abundantes y seguros era la combinación perfecta para la felicidad humana.

Este hombre medita en sí mismo, conversa con su alma, esa que necesita ser saciada y le dice: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. (V19)

El rico nunca puso su confianza en Dios quien brinda la verdadera seguridad a nuestra vida, quien provee a nuestras necesidades a diario y nos permite disfrutar del fruto de nuestro trabajo.

Mathew Henry dice: 'Cuando vio una gran cosecha en su terreno, en lugar de dar gracias a Dios por ella, o de regocijarse por tener mayor capacidad para hacer el bien, se aflige. ¿Qué haré ahora? ¿Qué hago ahora? El mendigo más pobre del país no podría haber dicho algo con mayor ansiedad. Mientras más tengan los hombres, más confusión tienen'.

Este hombre nunca trabajó, compartió o se entristeció por la necesidad de los que estaban a su alrededor. En lo único que pensó fue en engrandecer aún más lo que tenía. Él tenía muchas riquezas, había planeado cómo guardarlas de tal manera que pudiese vivir de ellas el resto de su vida sin necesidad de hacer esfuerzo alguno. Tenía riquezas pero no la vida comprada.

Era un ególatra vanidoso, usó en 11 ocasiones la primera persona. Lo más asombroso de esta historia es que este hombre no había terminado de ejecutar su plan cuando la muerte le llegó a tocar la puerta de su existencia humana.

(v20): **Pero** Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?

Llegó la muerte. Esa misma noche estaba frente al juez justo quien calificó todo su trabajo como una necesidad. ¿Por qué? Porque nunca se interesó por hacer tesoros en el cielo, todos los hizo acá en la tierra. Es un error abismal dedicar toda la vida en algo que puede desaparecer en un momento. Puedes pensar ahora mismo lo siguiente: ¿En qué estamos invirtiendo nuestras vidas? o mejor ¿En qué estamos malgastando nuestras vidas?

Lo que estamos haciendo para satisfacer nuestra alma nos será juzgado por el Dios del cielo. Esta misma alma a quien el rico insensato le dijo: repóstate, come, bebe, regocíjate está ahora frente al juicio divino, pero nada de lo previó le sirvió para ser aceptado por el Dios justo.

Quien se desgasta en esta vida para guardar riquezas, no tiene otro calificativo de parte de Dios diferente a tonto, incapaz, ignorante, imprudente y torpe. (Sinonimos de necio).

Finalmente, Jesús da su conclusión acerca de la parábola:

### **3- La aplicación de la parábola sobre la avaricia (21)**

V21: Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.

Podemos ser ricos para nosotros mismos, o podemos ser ricos para con Dios.

¿Cómo es ser rico para con Dios?

El texto nos muestra una actitud que el rico insensato no tuvo y que hace parte de los ciudadanos del Reino de Dios:

Generosidad: el rico nunca pensó en la necesidad de los otros. (14:12-14, 16:1-13) Estamos llamados a amarnos los unos a los otros, como Cristo no amó.

***Mateo 6:19*** *No os acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban;*

*20 sino acumulad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban;*

*21 porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.*

El mensaje del Señor es: La fe que profesamos la expresamos a través de la generosidad hacia los demás. “Rico para con Dios”

quiere decir rico en la fe, que confía en lo que Dios dice, que sabe aprovechar la gracia que él ofrece, dándole gracias por todo.

Aplicaciones:

La parábola no condena los bienes materiales, condena el aferrarnos a ellos desconociendo que Dios es el proveedor de todas las cosas.

Podemos tener un corazón codicioso incluso sin tener riquezas. Muchos tienen y quieren más, pero otros no tienen y su vida es dirigida por el deseo de tener algún día.

Cuando trabajamos duro por alcanzar algo en nuestro trabajo, debemos analizar cuáles son nuestras motivaciones. Glorificar a Dios debe ser nuestro mayor propósito. ¿Estamos dominando el trabajo o el trabajo nos está dominando a nosotros?

Nuestros tesoros eternos dependen de nuestra mayordomía en la tierra. ¿Cómo estamos administrando lo que Dios nos ha dado? ¿Se nos ha crecido el pecho con la provisión del Señor o se nos han vaciado los bolsillos por ayudar a quienes lo necesitan?

La iglesia no está llamada a ser una ONG, pero sí una casa donde se refleje la misericordia.

Amigo, tu alma ha estado buscando ser saciada con los placeres y tesoros que este mundo ofrece. Es necio, tonto, torpe seguir buscando paz en la oscuridad en este mundo efímero, cuando en Cristo hay un sol resplandeciente de esperanza y vida eterna. ¡Ven a Cristo Jesús!

